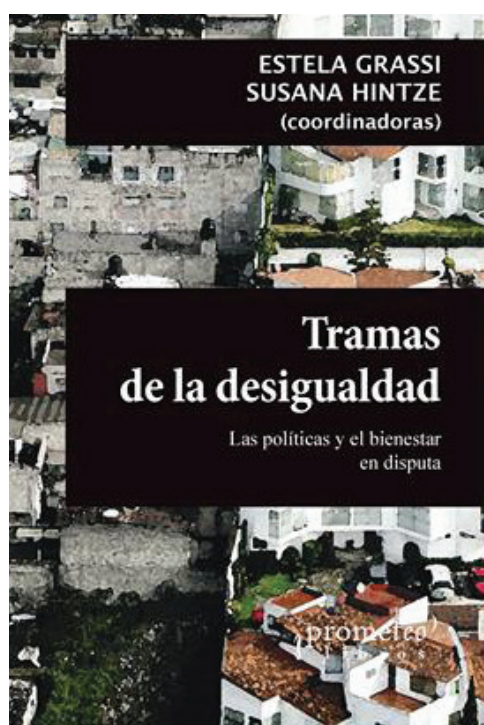


Reseñas

Tramas de la desigualdad.  
Las políticas y el bienestar  
en disputa

Analía Minteguiaga<sup>a</sup> y Paula Aguilar<sup>b</sup>



Coordinadoras:

Grassi, Estela y Hintze, Susana

Autores:

Alejandra Beccaria, Claudia Danani, Eliana Lijterman, Emilio Ayos, Estela Grassi, Florencia Luci, Maitena Fidalgo, Malena Hopp, María Crojethovic, Sergio Rottenschweiler, Susana Hintze, Tatiana Jack.

Editorial:

Prometeo Libros. 1 ed. ISBN: 978-987-574-959-7. P. 430. Buenos Aires, 2018

a. Dra. Analía Minteguiaga. IAEN – Instituto de Altos Estudios Nacionales. República del Ecuador. email: analiaminte@hotmail.com

b. Dra. Paula Lucia Aguilar. CONICET / IIGG – Instituto Gino Germani (FCS-UBA) email: aguilarpl@gmail.com

## Reseña

En tiempos convulsos para nuestra región, no sólo por los arribos al poder institucionalizado de políticos y políticas de corte neoliberal, sino incluso de regresiones autoritarias y fascistas, resulta difícil explicar y explicarse cómo ha sido posible la aparición de tales escenarios luego de las experiencias de gobiernos "progresistas" o de "izquierda" desplegados en los distintos países latinoamericanos.

Otorgar inteligibilidad y comprensión a estas realidades es sin duda uno de los aportes más significativos del libro "Las Tramas de la Desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa", coordinado por Estela Grassi y Susana Hintze porque devela, justamente, que la heredad del neoliberalismo no se halla sólo en la política de apertura y desregulación de los mercados, o en el rearmado de los Estados con sus consecuentes privatizaciones, la asistencialización de las instituciones socio-laborales, o la desindustrialización, flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo. Se halla sustantivamente en otro plano, constituye un sustrato que, por eso, escapa a la observación directa. Ese es el núcleo central de este libro, en el que se busca revelar la compleja dinámica constructiva que sostiene los escenarios actuales y la ineludible historicidad que acompaña este presente.

El libro se basa en una rigurosa investigación empírica producida por dos equipos de trabajo, que combinan investigación, docencia y formación de investigadores en ciencias sociales: el Grupo de Estudios sobre Política Social y Condiciones de Trabajo (GEPsyCT/IIGG) y el Área de Políticas Sociales del Instituto del Conurbano, radicado en la Universidad Nacional de General Sarmiento<sup>1</sup>. Se trata por ello de una obra colectiva que logra una potente unidad teórica, conceptual y metodológica<sup>2</sup> cada vez más excepcional en las compilaciones editoriales.

El objeto teórico que permite a las autoras y autores capturar los legados y las formas actualizadas que asume la cosmovisión neoliberal, se centra la producción socio-política y cultural de la idea de autovalía de las personas y de la legitimidad del derecho a disponer de protecciones sociales. Como indican las coordinadoras

"en los procesos político-culturales se ponen en entredicho las ideas simplistas sobre lo que significa la autovalía o la dependencia, razón por la cual es clave identificar la legitimidad que se construye en torno a ellas. Es decir, el reconocimiento que recibe un sistema institucional como bueno o malo, necesario o inconveniente para el desarrollo de la vida social. Estructuras institucionales que sostienen la vida de las personas más allá de las redes cercanas y los arreglos familiares o comunitarios" (2018: 16)

El análisis de ambos conceptos se inscribe justamente en el ámbito de las protecciones sociales, porque éste se encuentra indisolublemente ligado a la producción y reproducción de las condiciones de vida de las personas. Más allá de las provisiones de bienestar y cuidado que derivan de las familias o de la comunidad cercana, la posibilidad de la vida pasa por las políticas y las instituciones sociolaborales. Ahora bien, estos "soportes" en su cotidiano funcionamiento producen subjetividades y son siempre y de forma constante, objeto de reflexividad política y cultural y de la crítica enraizada en distintas ideologías y visiones del mundo que apoyan o erosionan su legitimidad.

La pregunta que se busca responder es ¿cómo y con qué contenidos se producen esos procesos político-culturales ligados a las nociones de autovalía y dependencia? En términos más prosaicos, ¿a quién considera la sociedad como un sujeto que puede autovalerse y que no necesita de los resguardos de la intervención estatal y, viceversa, a quien tiene por un sujeto dependiente, que puede reclamar legítimamente la protección de un esquema público de sostenimiento de su vida? Se trata de un interrogante que alude a dos caras de una misma moneda. No puede existir definición del sujeto autoválido sin definición del sujeto dependiente. Pero además, la mayor trascendencia que asume la pregunta de investigación, está dada porque tales definiciones establecen cuál es el grado de "responsabilidad" que asumen los integrantes de una sociedad (una comunidad política) en la garantía de la vida de los restantes miembros.

Durante el período estudiado (Argentina, entre los años 2003-2017), se evidenció un cuestionamiento a los procesos de redistribución material que se dieron y que

1. Sobre enfoques y técnicas sobre Mapeo de Actores y Mapeo Colectivo, ver el material específico propuesto por la Materia (Manual de Mapeo Colectivo de Iconoclastas)

2. La elaboración de los capítulos compartieron un corpus de información derivado de un extenso y riguroso trabajo de campo, con fuentes primarias y secundarias. En este destacan la realización de entrevistas en profundidad y grupos focales a distintas categorías de trabajadores, así como el análisis hemerográfico de dos medios de prensa escrita y de normativas y documentos oficiales.

conllevaron un incremento del consumo popular, que fue ambiguamente procesado desde el sentido común. El efecto de la igualación que involucró la acción estatal en la etapa kirchnerista, tanto en lo referente al consumo (acceso de bienes y servicios) como al aspecto institucional (instituciones que unificaron beneficios a través de agencias estatales) generó una sociabilidad compartida que fue objeto de objeciones y reacciones profundamente retrógradas. En este sentido, dinámicas de generación de nuevas distinciones y jerarquizaciones se pusieron en marcha al producirse procesos de movilidad social ascendente e de incorporación política y social.

Por estas razones, el libro plantea que para dar cuenta de la autovalía y la dependencia legítima que se fueron conformando es necesario analizar dos procesos interconectados: el primero referido a la institucionalización de los sistemas específicos de protección social y el segundo al proceso de toma de posición que sobre esta institucionalización desplegaron distintos sectores de la sociedad. Para ello, la distribución de capítulos se organiza consistentemente en dos partes: una primera que alude al primer proceso titulada “Política y soportes socioinstitucionales de la vida social” y una segunda que recupera la palabra de las personas entrevistadas para reconstruir las interpretaciones, la trama de los recursos y los sentidos en disputa que se revelan en sus manifestaciones.

De este modo, lo que su lectura permite reconocer es que el discurso político de Cambiemos, que adquiere rango “estatal” a partir de diciembre de 2015, fuertemente cuestionador de lo acontecido entre 2003 y 2017, resulta incomprensible sin esa trama de sentidos que se fue gestando muchos antes. Con orden y lógica argumental, muestra que el círculo que se fue constituyendo supuso dos procesos que se dieron simultáneamente. Por un lado, una despolitización de la cuestión social mediante un abanico de estrategias tales como: dividir (grieta) y luego reunificar a los argentinos bajo una única categoría difusa (la gente) negadora de la desigualdad, el

conflicto y la lucha clases; el solapamiento de la historia mediante una crítica a la noción de relato; el desacople entre verdad y los datos empíricos; la individualización (y por ende descolectivización) del sujeto de la comunicación política; y la puesta de lo doméstico como foco de interés público. Por el otro, se dio una repolitización del campo problemático (de los asuntos públicos y de la misma cuestión social) en términos de miedo, inseguridad, crisis y desorden. La inseguridad de la gente se constituyó en un eje fundamental de esta operatoria. Los nuevos peligros desplegados fueron, así, la protesta social; la crisis (económica) terminal; el desorden cultural (peligrosidad del populismo); y la irresponsabilidad en el uso de los fondos públicos, todo lo cual supuso la “necesidad de cambiar hábitos” (otra ideología)

Así, concluyen las coordinadoras, “el discurso político deslegitimador sobre las instituciones sociales no se apartó un ápice de las interpretaciones corrientes más ramplonas sino que las reprodujo y amplificó” (2018: 36). Pero el hallazgo más desesperanzador quizás sea que el discurso político abandona toda pretensión de ofrecer a la sociedad interpretaciones que busquen ampliar la mirada sobre los problemas sociales, potenciando lo común y compartido. En definitiva, que busque reducir distancias y crear puentes que aúnen en una identidad que, aceptando diferencias, no transija en el esfuerzo por reducir desigualdades socioeconómicas injustificables; que apueste por encontrar puntos de encuentro y de reconocimiento mutuo y no de distinción y segregación. Se trata sin duda de un abandono de la política misma y de su misión fundamental.

Esta fue la apuesta del proyecto neoliberal que tomó el timón del Estado en 2015. No se trata solo de un retraimiento de los derechos ciudadanos, sino y más gravemente un deterioro político cultural que se inscribe en el ámbito estatal pero lo excede ampliamente. Incluso se inscribe en el ámbito social. Se trata de un discurso vacío de sentido colectivo y de sociedad. Como se dice en el libro, “una cuestión no menor que corresponde a la política como práctica constitutiva de la vida social” (2018: 36)

